

***LA DEFINICIÓN DE PRIORIDADES EDUCATIVAS EN CIUDADES
INTERMEDIAS: LA INCIDENCIA DE LOS IMAGINARIOS
SOCIALES URBANOS [1]***

***THE DEFINITION OF EDUCATIONAL PRIORITIES IN INTERMEDIATE
CITIES: THE IMPACT OF URBAN SOCIAL IMAGINARY***

Rosana E. Sosa
UNICEN

Resumen

El análisis pretende acercarse a las cuestiones que se derivan del reconocimiento de la educación como un componente clave de la reconversión productiva de las ciudades. La construcción local de prioridades educativas constituye, a nuestro juicio, unos de los territorios en los que hemos de problematizar los modos en que es tematizada la reconversión de la ciudad de rango medio en el discurso social de Olavarría, Argentina. Para ello se procura dar cuenta de aquellos factores estructurales que contribuyen a la emergencia de nuevos actores, nuevos discursos y nuevos significados al tiempo que abrevan en el pasado, lo redefinen y resignifican.

Palabras clave

Prioridades educativas, trabajo, reconversión productiva, imaginarios.

¹ Este trabajo está en el marco de mi Tesis Doctoral en Ciencias Sociales (UBA). Agradezco los comentarios y orientaciones del Doctor Ariel Gravano, director de la tesis de Doctorado y del Proyecto de Investigación PROINCOMSCI (FACSO UNICEN).

Abstract

The analysis aims to approach the issues arising from the recognition of education as a key component of productive reconversion of cities. The local construction of educational priorities are, in our opinion, one of the territories in which we problematize the ways in which the conversion is themed city in the social discourse of Olavarria, Argentina. This is intended to account for those structural factors that contribute to the emergence of new actors, new discourses and new meaning while waters in the past, redefined and reframed.

Keywords

Educational priorities, work, reconversion, imaginary.

1. Introducción

La historia moderna de la ciudad de Olavarría, en Argentina, se articula mediante los tres ejes que han estructurado de la vida nacional del siglo XX: la “conquista” del territorio como condición necesaria para la conformación del estado nacional, la inmigración que procura habitar el territorio que se había ganado a la “barbarie” y la industrialización como dinamizadora de la economía a través de la expansión del mercado interno, el aumento de la mano de obra, salarios e la intervención estatal. Tres momentos de la historia argentina que se traducen en políticas públicas que definen el proyecto de país y son tributarias de visiones de la sociedad y del mundo. La crisis socioeconómica que emerge en los 80 y se profundiza en los 90, enlaza la realidad nacional con la dinámica de Olavarría, generando desempleo, precarización de las relaciones laborales, retracción del Estado y un sinnúmero de indicadores que muestran los trazos de la crisis, la pobreza y el estancamiento económico social.

La posesión de recursos naturales vinculados a la piedra y la potencialidad para extraerlos, producirlos y comercializarlos sumado a una ubicación estratégica en el centro de la provincia de Buenos Aires, configuran en Olavarría el epicentro de una identidad ciudadana que hace anclaje en una promesa de progreso y construye un orden urbano en torno del trabajo como eje nucleante cultural, social y económico. Las

modificaciones que acontecen en las condiciones de vida concreta de los habitantes son, para este trabajo que aquí presentamos, inescindibles de los procesos de redefinición identitaria que se desatan en las distintas ciudades de rango intermedio y que conllevan una redefinición de las identidades urbanas, teniendo a los imaginarios sociales urbanos como escenario de disputas de sentido. En este marco, resulta importante analizar la evolución de la historia de Olavarría como “ciudad del trabajo” para comprender la crisis de los proyectos que le dieron origen a ese planteamiento, los conflictos que emergen de la reconversión y las posibles alternativas pensadas para ello.

A partir de las décadas de ajustes de fines de siglo XX, las ciudades de rango medio han sido llamadas a ocupar un sitio de relevancia. Confluyen allí, por un lado, una convocatoria que interpela a aquellas a integrarse a una economía globalizada y, por otro, una advertencia acerca de los riesgos de desacoplarse del mundo actual confiriéndole cierto carácter ineludible tanto a su incorporación como a la modalidad elegida para hacerlo.

Se inicia un proceso en el que las ciudades inscriben nuevos temas en su agenda —la planificación estratégica del territorio, el desarrollo local y una incidencia municipal en la política social— al tiempo que instrumentan acciones de mejora de la gestión de los estados comunales y sus políticas, todo ello en el marco de un proceso de reconversión económico productiva que se le demanda instrumentar. Derivado de ello, y dada la preeminencia de la perspectiva exógena con que la globalización se hace presente, las ciudades son objeto de diversas políticas de alivio a la pobreza y cuidado de medioambiente aunque subordinadas a aquellas tendientes a la mejora de la competitividad de las empresas situadas en el territorio contribuyendo a la generación de plataformas de exportación sobreimpuestas al resto de la economía local (Coraggio, 1998).

Los desafíos que asumen las ciudades latinoamericanas inauguran una etapa de transformaciones focalizada en su dimensión económico-productiva y escenifica una ocasión en la que emergen las más diversas expectativas de desarrollo. Sin embargo, ninguna de las innovaciones que producto de ello acontecen supone alteraciones en la relación de subordinación de los territorios locales al capital global. Por el contrario, muchas de las acciones conducen a remarcar el rol estructural que, en el marco del

sistema capitalista, tienen asignado las ciudades en torno del desarrollo de las fuerzas productivas y la definición y reproducción de las relaciones sociales de producción (Portillo, 1991). Aun cuando nos proponemos advertir las aristas novedosas que son desplegadas en este contexto singular, hemos de analizarlas en el marco del despliegue —a escala global— de modalidades que exhiben innovaciones en los modos de dominación económica, política y cultural.

Nuestro trabajo pretende focalizar en la dimensión cultural que tiene todo proceso económico y, más específicamente, la incidencia de las identidades sociales y colectivas en las instancias de (re) pensar el perfil de las ciudades. Los discursos dominantes que porta la globalización no ha de impedir que nuestra atención sea ubicada allí donde la innegable irrupción de aquellos se articula con una trama sociocultural, un proceso identitario, unas prácticas, unos discursos que procuran tamizar, atemperar, cuestionar y acondicionarse en el marco de una relación de fuerza claramente desigual.

En este marco se inscriben los abordajes de los procesos sociales desde el estudio de los imaginarios sociales en el espacio urbano que, a propósito de la reconversión de las ciudades, recobra mayor interés al focalizarse en el proceso de búsqueda que inician las ciudades en torno de nuevos sentidos que sean capaces de nuclear e integrar socialmente. Dicha cuestión nos conduce a la dimensión de los imaginarios que han sido recuperados recientemente en las ciencias sociales (Aliaga y Escobar, 2006), procurando revisar reduccionismos que vienen aparejados de abordajes que circunscribieron a las ciudades a sus espacios físicos. Producto de ello, cobran relevancia los usos e interiorizaciones de los espacios así como las vivencias que supone, como lo define Armando Silva la “intercomunicación social” (1992: 15) dando cuenta aquí de las prácticas, los significados que son tributarios de un proceso cultural y, por tanto, constructor de identidad.

Hay profusos e interesantes aportes que nos alertan acerca de los modos en que las ideas que resultaban nucleantes antaño dejan paso a nuevas imágenes que pujan en la disputa por un lugar dominante habida cuenta de la ineficacia que develan aquellas. Así, se vuelve relevante para los estudios de imaginarios urbanos la tarea de identificar y reflexionar críticamente acerca del sentido de “nuevas” imágenes y su interrelación con las “viejas” en torno de construir su viabilidad como autoimagen. Tal es el caso de las

ciudades bonaerenses de Azul, Olavarría y Bolívar que encuentran en la idea de “ciudades del deporte” un nucleante potente en la reconversión en marcha que viene a disputar con las fábricas, la Capital del Cemento y la ciudad del Trabajo (Boggi, 2005).

La valiosa tarea de identificar las “nuevas” imágenes que disputan y logran ocupar el sitio dominante ha de ir acompañada, creemos aquí, del intento de bucear en las esquirlas del mito que otrora fue convocante. He aquí la segunda dirección que advertimos en el estudio de la reconversión de los imaginarios urbanos, dirección en la que sí elige encuadrarse este trabajo. Aún cuando son esas concepciones las que se redefinen, creemos que ingresar en su análisis es insoslayable si lo que perseguimos es generar algún avance en la comprensión de aquellos símbolos —otrora dominantes— afectados por la lógica de reconversión.

El presente trabajo pretende situarse en el segundo recorrido que procura ver qué pasa con aquellos vestigios que quedan del trabajo como principal articulador. El interés radica en indagar acerca de cuáles son las prioridades educativas que los olavarrrienses identifican como antesala al logro —recuperación— de una ciudad pujante. En este marco, surgen diversos interrogantes: ¿Qué tipos de relaciones establecen los actores sociales entre educación y trabajo? ¿Quiénes enuncian las prioridades educativas? ¿Quiénes enuncian “la ciudad”? ¿Qué relaciones se establecen entre la ciudad del presente y las ciudades del pasado? ¿Qué objetivos las impulsan?

El trabajo y, puntualmente, la construcción local de prioridades educativas constituyen, a nuestro juicio, unos de los territorios en los que hemos de problematizar los modos en que es tematizada^[2] la reconversión de la ciudad en el discurso social de Olavarría. La investigación habrá de ingresar a estas cuestiones focalizando en *el proceso de construcción social de prioridades educativas* que apuntan a la legitimación de saberes que se juzgan “necesarios” para la instancia de reconversión del perfil de Olavarría. Para ello se procura dar cuenta de aquellos factores estructurales que contribuyen a la emergencia de nuevos actores, nuevos discursos y nuevos significados al tiempo que abrevan en el pasado, lo redefinen y resignifican.

² Retomamos aquí “tematizar” en el sentido que lo hace Habermas (1987) al desarrollar el concepto de acción comunicativa “basada en un proceso cooperativo de interpretación en que los participantes se refieren simultáneamente a algo del mundo objetivo, en el mundo social y el mundo subjetivo aún cuando en su manifestación sólo subrayen temáticamente uno de estos tres componentes”.

Dichas cuestiones nos invitan a revisar los rasgos y las características de aquellas acciones e intervenciones públicas que reconocen a la educación como un componente clave de la reconversión productiva de Olavarría con el fin de discernir con mayor claridad qué se entiende por prioridades educativas y cuál es la incidencia en estas definiciones de los imaginarios sociales urbanos. Se pretende hacer anclaje en los aportes provenientes de la comunicación en torno de la producción y disputa de sentido en el marco de los procesos de construcción de la discursividad social.

La multiplicidad de aristas que supone la presente problemática hace imprescindible conferirle relevancia a aquellas cuestiones que, en tanto constituyen supuestos de la investigación, resultan estructurantes de esta producción. Así, hemos de identificar los tópicos que son abordados al tiempo que hacemos precisiones conceptuales que obedecen a nuestro enfoque. En primer lugar, y aún cuando el protagonismo de las ciudades es insoslayable en este contexto, hemos de historizar su importancia con el fin de situar el componente urbano que históricamente ha sido inherente a la articulación de la educación y el trabajo. En este marco, se vuelve imprescindible explicitar los sentidos que adquiere “lo educativo” para nuestro análisis en torno a construcción de las prioridades educativas.

Reconociendo, entonces, la importancia que la problemática urbana tiene en la organización social, avanzamos en precisiones tendientes a clarificar nuestro enfoque para el cual resulta inescindible de analizar “una ciudad metafórica” (Mons, 1992) que se va construyendo de modo superpuesto a la “ciudad real”. Se pretende aludir aquí a la relevancia de la producción simbólica de los actores situada en la vida urbana (Gravano, 2003) desde un concepto amplio de ideología, en tanto “sistema de ideas” (Williams, 1982).

Por último, y asumiendo que la dimensión simbólica resulta sustancial en la conformación del sustrato de sentido tanto de los momentos de auge como los de crisis, ingresaremos a los procesos de reconversión como una instancia en la que se materializan los modos en que *se dice* la ciudad de Olavarría como ciudad intermedia. Resulta de este interrogante un eje articulador en tanto que lo que queremos ver es cómo se dice y se gestiona, en el marco del campo educativo, aquello que se avizora

prioritario. Se parte del supuesto que tales cuestiones son tributarias de la ciudad que se quiere lograr, del modo de entender cómo se hace para lograrla resultando de ello unos modos de gestión social que expresan que han de ser analizados en clave de los ideales, los deseos, los anhelos de la ciudad que se quiere/proyecta/imagina.

2. La articulación entre la educación y el trabajo [3]

La existencia de la educación como espacio socialmente diferenciado se corresponde con la aparición del mercado de trabajo y éste con la conformación del espacio urbano. Producto de ello, la relación intrínseca entre la enseñanza y el trabajo que caracterizó al taller de los artesanos, aparece escindida y materializada en el ingreso al mercado laboral donde la posesión de un diploma otorgado por el Estado es una moneda de cambio para obtener un empleo remunerado. En este sentido, las relaciones entre trabajo y educación presentan un punto de ruptura con la aparición de las ciudades y el reagrupamiento de la población. El desarrollo urbano tiene fuertes implicaciones en los modos en que se redefine el aprendizaje y, por ello, la relación con el mundo de la formación.

El proceso de urbanización en marcha nos presenta una sociedad organizada desde una lógica donde la servidumbre, ya desaparecida, había dejado paso al “hombre libre” que podía elegir a quién vender su fuerza de trabajo. Inicialmente, la internacionalización del intercambio, el desarrollo del trabajo a domicilio y las manufacturas habían mostrado la necesidad de conformar reservas de personal cuyos requisitos impactan y modifican las relaciones entre formación y producción: que sea calificado y utilizado rápidamente en función de exigencias planteadas por las fluctuaciones del mercado. Exigencias todas ellas inalcanzables para las corporaciones y determinantes para que las manufacturas incorporen a los aprendices a la producción y creen talleres separados para formarlos.

Más tarde, el desarrollo del maquinismo —a partir de fines del siglo XVIII— impacta en la división y organización del trabajo: en términos sociales (se transforman las relaciones entre artesanos, empresarios/industriales y aparece una clase obrera) y en

³ Este punto ha sido desarrollado en Sosa, Rosana (inédito): “El trabajo en cuestión. Los actores educativos y la disputa de sentidos en el territorio de la escuela”. Tesis de Maestría en Economía Social UNGS, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2009.

términos técnicos (proceso de descalificación del trabajo mediante). Como correlato, en materia de educación, se hizo perceptible la exigencia de generalizar conocimientos para la población (lectura, escritura y cálculo) lo que conduce al desarrollo de las escuelas primarias.

La instancia que completa este proceso radica en la institucionalización del acceso al saber, bajo control exclusivo del Estado. Se asiste con ello a un proceso que opera desde dos mecanismos: la creación de un sistema y la integración a éste de las escuelas existentes. La división del trabajo, que marca el campo de la producción, también repercute sobre el de la formación, contribuyendo a hacer de ésta una obligación social y cívica: adquiriendo con ello el mismo status que el trabajo. La obligatoriedad está acompañada de la creación, por parte de los Estados, de sistemas nacionales de homologaciones intermediarias y finales (normas para la promoción y para la obtención de diplomas) y programas con contenidos jerarquizados en los que predominan los contenidos denominados generales.

El desarrollo de sistemas de formación escolar estatales —entre fines del siglo XIX y hasta después de la Segunda Guerra Mundial— contribuyó a la desarticulación final de procesos y estructuras de formación profesional vinculadas a las corporaciones y el modo en que se implementa la estructuración del sistema de enseñanza confirma la intención de separar institucionalmente la formación y la producción. La segunda consecuencia del rol asumido por el Estado radica en el control sobre la designación y la formación de los docentes. Esto se materializa en una transformación del status y de la imagen de este profesional, cuestión que va a influir en las representaciones sociales acerca de la articulación entre educación y trabajo productivo.

Producto de ello, y sin perjuicio de su componente de integración social y cultural, la educación nos importa en tanto parte de un complejo andamiaje de actividades y servicios que procuran crear las condiciones generales de producción y reproducción de la fuerza de trabajo. Las cuestiones educativas que nos preocupan están, por un lado, relacionadas con los requerimientos estructurales de calificación de la fuerza de trabajo en el marco de su reproducción y, por otro, situadas en las ciudades, en tanto escenario indiscutido de los capitales que procuran la transformación industrial de materias primas a través de la contratación asalariada de fuerza de trabajo (Portillo, 1991).

Por ello, pretendemos hacer un abordaje de la educación en su carácter de consumo colectivo que se constituye como tal por la intervención del Estado, además de atender al mismo tiempo el apremio de los agentes productivos de socializar sus necesidades y la imposibilidad, para quienes venden su fuerza de trabajo, de afrontar con el salario todo aquello que exceda su reproducción biológica. Cuestión que hace evidente una de las contradicciones estructurales: aquella que supone, por un lado, la apropiación privada del espacio urbano y, al mismo tiempo, la necesidad de socializarlo que experimentan los agentes productivos, en el marco de la mercantilización de las relaciones sociales. Tales asuntos son los que nos conducen a indagar en el proceso de urbanización capitalista y en sus diferentes modos de intervenir coyuntural y conflictivamente sobre estas cuestiones.

Resaltando la importancia que las intervenciones del capital —en el escenario de la ciudad— tiene en la definición histórica de las prioridades educativas, avancemos en la perspectiva con que hemos de mirar el componente urbano que tiene nuestra problemática.

3. La problemática urbana: acerca de cómo mirarla

La urbanización capitalista, lejos de ser el correlato de un proceso evolutivo del modo en que se desarrollan históricamente las ciudades, da cuenta de la especificidad del modo de producción en tanto que, en su misma lógica, hay un impulso por retroalimentar el proceso acumulativo del crecimiento de ciudades. La comprensión de tal cuestión hace insoslayable una mirada atenta de las transformaciones de la sociedad global tanto en su dimensión estructural como en la cosmovisión del mundo que le subyace.

Así, el espacio urbano resulta revelador de imágenes y representaciones simbólicas que, aún cuando están referenciadas en el espacio de la ciudad, permiten acceder a los modos en que “los actores interpretan, se identifican y textualizan su pasado, presente y principalmente la visión de qué aspiran a lograr en el futuro” (Gravano, 2005). Dicha cuestión nos conduce a la dimensión de los imaginarios sociales.

El estudio de los imaginarios, entendidos como producción de sentido, ha recibido impulso en dos sentidos. Por un lado, Armando Silva confiere relevancia a las representaciones que se referencian en el “uso e interiorización de los espacios y sus respectivas vivencias dentro de la intercomunicación social” (1992: 15) y sus relaciones con las prácticas, valores y predisposiciones que conformarían la cultura y sus distintas formas de construir identidad. Por otro lado, los aportes de Lynch —derivados del concepto de imágenes vigorosas— conceden importancia a aquellas representaciones de lo urbano que actúan como condicionantes de las acciones y las prácticas y que a su vez sirven para leer y dar sentido a las situaciones vividas en la ciudad, las relaciones significativas respecto de un espacio social que se presenta como complejo heterogéneo y a veces discontinuo (Gravano, 2005).

El estudio de los imaginarios, a la vez que resulta significativo para indagar la producción de sentido en la ciudad, potencia su relevancia en momentos que, como el actual, acontece un proceso de reconversión de las ciudades y, por tanto, de sus imaginarios sociales. En particular, se busca problematizar la ciudad de rango intermedio de primacía industrial en un contexto caracterizado en forma general por la retracción del Estado de Bienestar y en forma específica por la crisis de identidad heterogéneamente representada por imágenes de pujanza y trabajo contrastadas por dualización social global.

Cobra relevancia para nuestro análisis, la enunciación del “efecto de palimpsesto” [4], por el que es posible analizar el proceso histórico que es vivido por la ciudad caracterizado por un escalonamiento sobre la base de la superposición de diversas imágenes de la ciudad las que han ido abonando tanto el proceso de cómo vivir el esplendor cuanto de cómo vivir la crisis hoy. Las imágenes de la ciudad se superponen pero ninguna desaparecerá en el marco de una reconversión dialéctica de su propia imagen emblemática en cada momento histórico. Desde esta propuesta conceptual, para el caso de Olavarría, las imágenes que se escalonan a lo largo de su historia con la ciudad frontera, la ciudad del tribalismo blanco, la ciudad del cemento y la ciudad del trabajo.

⁴ Nos interesamos por el relevamiento de los contenidos del imaginario que, para el caso específico de la ciudad de Olavarría, se recupera la producción de la últimas dos décadas del grupo de investigación (ProInComCI de la FACSIO de la UNICEN) focalizada en la construcción de imaginarios sociales y urbanos en las ciudades de rango medio.

La trascendencia de identificar las ciudades superpuestas que subyacen en la actualidad no es mayor que, obtenido esto, la tarea de reconocer el componente que construye un continuum entre todas ellas. Aquel, nos posibilita advertir lo coyuntural, dinámico e histórico de las construcciones; éste nos revela aquello que permanece y le otorga identidad. Ambas cuestiones dan cuenta del contenido dialéctico de lo que estamos analizando.

He aquí otro nudo trascendente para nuestro interés. Para el caso de Olavarría, el elemento de continuidad entre cada nueva escritura está relacionado, a “un conjunto de valores asociados a la noción de trabajo que se presentan como decisivos de la identidad local de la Olavarría actual. Dichos valores tuvieron la capacidad de conferir de carga simbólica a objetos, espacios, tiempos y personas, integrándolas al horizonte mítico del imaginario olavarriense. Cada época vio corporizarse distintas figuras arquetípicas que, al representar aquellas órdenes, se constituyen en una expresión sintética de aquello que se erige como el modelo social a seguir, como señalara Silvia Boggi (2005).

4. La circulación de discursos en las ciudades intermedias

La construcción local de prioridades educativas constituye, a nuestro juicio, unos de los territorios en los que es posible problematizar los modos en que las tramas locales se ven modificadas por el mandato de reconversión de las ciudades a la vez que modifican los discursos dominantes que dictaminan cómo ha de hacerse la inserción en el mundo. En este contexto, los saberes que puján por legitimarse como “necesarios” para la instancia de reconversión del perfil de Olavarría se constituyen en una puerta de entrada para abordar cuestiones que exceden lo educativo y se ubican justo allí donde abrevan las identidades sociales y culturales. En esta clave, recuperamos los aportes de Laclau quien problematiza el modo en que todo discurso —en la medida en que da cuenta de la articulación de demandas sociales insatisfechas— procura trascender aquella particularidad que es inherente para formar nociones más universales. Por ello, todo discurso supone la necesidad de conformar una cadena equivalencial de significantes que logren “vaciar” de manera tendencial [⁵] y articular en un espacio más amplio que

⁵ Debemos diferenciar cuando alude a “significante vacío” como aquel significante que lograba vaciarse para articular nociones más amplias (Laclau, 1996), y la más actual de “significante tendencialmente vacío”, que señala la imposibilidad de un vaciamiento total del significante (Laclau, 2003; 2005).

logre trascender su inscripción originariamente particularista con el objeto de hegemonizar el espacio social (Laclau, 2003; 2005). Para ello, los discursos procurarán generar palabras o imágenes trascendentales (orden, justicia, libertad, etc.) con la finalidad de propagar su contenido sectorial para articularse con otras demandas sociales de inscripción equivalente.

El discurso social no puede ser entendido sino como producto del cruce de una multiplicidad de discursos, cada uno de los cuales ha pugnado y pugna por conseguir su legitimación social y, con ella, una legitimación de la visión de mundo que le subyace. Asumiendo a la vida cotidiana como el escenario y a los sujetos particulares como los actores concretos nos proponen ver la disputa por el sentido que se protagonizan diferentes significados en pos de hacer dominante el propio. Al mirar un sujeto social, lo que pretendemos hacer es mirar a la sociedad desde la óptica y/o perspectiva que nos ofrecen uno de sus tantos actores. La distinción que se hace es a los fines analíticos en tanto que nuestro interés radica en estudiar las disputas y consensos que tejen en la trama social y, en definitiva, el límite que tienen estos análisis radica en los supuestos que subyacen acerca de ello.

Desde esta investigación se parte de considerar que el plano enunciativo nos aporta datos respecto de la posición del sujeto en la discursividad social. El lenguaje es problematizado aquí en su aparente transparencia y su siempre dispuesta tendencia a la naturalización y es pensado como un “registro activo de la investigación” (Arfuch, 2005).

La relevancia que le otorgamos a la dimensión simbólica y de construcción de significados va acompañada de una atenta mirada de las condiciones histórico-materiales en que son producidos, reproducidos y disputados esos significados. En este marco, es vital la recuperación de los estudios históricos, comunicacionales y culturales de la Escuela de Birmingham. En particular, la concepción de la cultura de Raymond Williams (1980) pensada como entramado compuesto por representaciones simbólicas, prácticas e instituciones que se producen, reproducen y circulan en sociedad. Williams propone una estructura conceptual como vía para analizar las “formas dinámicas” que caracterizan a las sociedades complejas, en las cuales es posible distinguir un conjunto

existente (estable) de relaciones e intereses, de dominación y subordinación y algunos de esos conjuntos como dinámicos.

Tales condiciones han de ser reconstruidas en dos direcciones. La primera, pretende asumir una perspectiva genealógica (Foucault, 1997), lo que ha de permitirnos visualizar a las prioridades educativas actuales en tanto versiones particulares de una construcción histórica que la trasciende. Entender el significado culturalmente construido implica advertir el proceso de construcción de significados acerca de los objetos y las prácticas en tanto mundo que nos rodea proceso este que implica un entrecruzamiento de las experiencias personales de los sujetos y los contextos en los que él se produce. Se pretende dar relevancia tanto al conocimiento que es construido por cada sujeto a partir de sus propias experiencias como a los pensamientos, valores, tradiciones que forman parte del mundo de la cultura. Si bien destacamos la participación activa y protagónica que tienen los sujetos particulares en esta tarea, también advertimos que ésta se entrecruza con un mundo y una trama cultural que le preexiste en tanto que se trata de significados transmitidos, aprehendidos, en definitiva, heredados. Ahí, justamente, radica su trascendencia.

De este modo pretendemos dar cuenta del carácter histórico de las concepciones, en general, y de las que aquí hemos de ocuparnos en particular. Una mirada genealógica respecto del modo en que la educación, en tanto práctica social y por tanto histórica construye sentidos y significados en la trama sociopolítica a la que pertenece nos ha de permitir dar cuenta aquí de múltiples redefiniciones. Por ello, hemos de interpelarlas en las condiciones materiales prestando especial atención a la lucha y el conflicto entre visiones acerca de qué es prioridad buscando hacer inteligible a lo largo de la historia de surgimiento y consolidación de la ciudad que estuvo asociado a las fábricas, el cemento y el trabajo en tanto significados dominantes. En ese marco, preguntarnos acerca de cuál es la racionalidad que le subyace y que le da sentido a cada propuesta tiene el objetivo de develar aquello que quedó silenciado. Ambos propósitos se asumen como condiciones necesarias tanto para comprender las propuestas actuales como para pensar otras alternativas.

Desde la óptica que supone la genealogía se vuelve propósito que la educación, en general, y las prioridades educativas, en particular, sean visualizadas en términos de

escenario que se constituye como tal a partir de la lucha y el conflicto. Este conflicto, asumido como la lógica misma de su funcionamiento, no impide distinguir un conjunto existente y estable de relaciones e intereses que plantean la dominación de unos y la subordinación de otros es preciso advertir esta realidad como dinámica. Por ello, indagar acerca de cuáles formas son las emergentes y cuáles residuales ha de permitirnos al menos dos objetivos: en primer lugar, dar cuenta de la realidad dinámica que supone la vida cotidiana. En segundo lugar, la posibilidad de advertir que las instancias de transformación lejos de ser visualizadas como separadas de la actualidad han de emerger de ésta. En virtud de esto, la necesidad de conocer la actualidad no solo para poder moverse en ella sino para generar espacios que, desde elementos emergentes, se consoliden como verdaderos intentos de transformación.

En segundo orden, los sentidos que subyacen a las prioridades educativas nos conducen a hacer evidentes algunas cuestiones asociadas: las ideas de ciudad, los roles diferenciados para concretar tales ideas, sus portavoces y el rol asumido por el Estado en este proceso. Nada de esto ha permanecido ausente en los modos en que se ha estructurado históricamente la relación entre educación y trabajo teniendo como sedimento común la construcción de imaginarios sociales urbanos. Poniendo el foco en la construcción de imágenes urbanas, resulta relevante incorporar el concepto de palimpsesto urbano habida cuenta del modo en que las imágenes urbanas locales, son potenciadas o soslayadas en y por los procesos de construcción de hegemonía.

El abordaje ha de privilegiar en las particularidades que suponen las ciudades de rango intermedio de primacía industrial y en sus implicancias en el plano de los imaginarios que estructuran las identidades ciudadanas. Las ciudades intermedias presentan un modo particular de constitución de los espacios públicos que, ligadas estrechamente a la vida cotidiana y con una mediatización que no ha alcanzado un desarrollo comparable al de las grandes urbes, encuentra en el rol asumido por los medios de comunicación algunas singularidades.

Siguiendo a Gravano (1992; 1994; 2004; 2005; 2006), hemos de considerar el discurso social privilegiando aquellas producciones de imaginario social urbano. Este autor da cuenta de una distinción entre el imaginario institucional, incluyendo aquí aquellos documentos, prácticas y discursos oficiales (del Estado, gobierno, de las instituciones,

etc.); el imaginario erudito compuesto por las historias locales de las ciudades; el imaginario de sentido común, con las construcciones colectivas e informales que puede ser calificado de popular —en un sentido gramsciano— en la medida que se oponga al hegemónico; y el imaginario massmediático, cuya fuente de emisión son los medios de comunicación.

Por otra parte, hemos de otorgarle relevancia en el mencionado proceso a la emergencia de representantes/portavoces y el funcionamiento del efecto de oráculo por el cual el portavoz hace hablar al grupo (Bourdieu 1988) y se constituyen —efecto oráculo mediante— como emisarios de un colectivo al que aluden discursivamente.

5. Acerca de los para qué de la investigación que emprendemos

La indagación en el proceso de construcción social de prioridades educativas, focalizando en la articulación de la educación y el trabajo, en Olavarría como ciudad de rango medio es asumido como objetivo general de la presente investigación. En este marco, hemos identificado tres áreas específicas que son de interés: la circulación de los discursos acerca de las prioridades educativas, el estatuto de los actores sociales que participan en los espacios público, político y mediático en torno de esta construcción, priorizando en el estado municipal y en la universidad y, por último, la cultura organizacional local que trasunta de la gestión social de tales prioridades educativas, prestando especial atención tanto a las prácticas como a la incidencia de los imaginarios sociales.

Las tres parcelas recortadas confluyen en la intención de acercarnos a procesos de construcción social en los que se pongan de manifiesto tanto aquellas necesidades educativas relativamente dominantes como las emergentes. En virtud de ello, se asume una perspectiva dialéctico-institucional asociada al modelo de “análisis institucional” habida cuenta de cierta esterilidad que han demostrado las concepciones rígidas ortodoxas para dar cuenta de los procesos organizacionales. Los fundamentos de tal decisión nos conducen no solo a los supuestos de los que parte esta investigación sino a los para qué de la misma.

En este sentido, es que procuramos acercarnos a la pertinencia (de acuerdo con la mirada de los actores involucrados) de la gestión social que se hace en la ciudad de Olavarría en torno de las prioridades educativas. El supuesto central apunta a la existencia de una brecha entre lo aspirado y los resultados del proceso organizacional, y establece que tal distancia supone el soslayamiento que hacen las concepciones rígidas ortodoxas de los procesos organizacionales dominantes de los procesos de significación asociados a los imaginarios sociales y urbanos.

Este proceso supone una reflexión sobre el mundo estando dentro del mundo (Sotolongo Codina y Delgado Díaz, 2006) que conduzca a un proceso de reflexividad acerca de la problematización activa de los abordajes lineales y conductistas con que se encaran mayormente los planes de desarrollo estratégico y un enfoque circular de la gestión cuyo punto de partida sea la base de la teoría dialéctica del conflicto y que tenga en cuenta los imaginarios sociales.

Para concluir este artículo de carácter introductorio, apuntamos que la investigación desde la ciencia social ha de configurar un espacio de reflexividad acerca de la opacidad de las necesidades educativas construidas como prioritarias y, en particular, la contradicción y el cambio que supone para el caso de Olavarría la reconversión de su emblema ‘la Ciudad del trabajo’.

Bibliografía

Aliaga Sáez, F. ; Escobar Monje, G. (2006). 'El imaginario social del joven en Chile. Una aproximación teórica al concepto del joven problema', en *Aposta, Revista de Ciencia Sociales*, Núm. 31: <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/aliaga2.pdf>

Arfuch, L. (2002). *Identidades, sujetos y subjetividades* (Comp) Buenos Aires: Prometeo.

Boggi, S. (2005). 'Transformaciones, incertidumbres y capturas efímeras: reconversión de imaginarios urbanos de ciudades bonaerenses de rango intermedio', en: *Newsletter*, Núm. 13. Publicación electrónica. Facultad de Ciencias Sociales UNCPBA.

Bourdieu, P. (1987). *Cosas dichas*, Barcelona, Editorial Gedisa.

— (1991). *El sentido práctico*, Madrid, Editorial Taurus.

Coraggio, J. L. (1998). *Economía Popular Urbana: una nueva perspectiva para el desarrollo local*, Programa de Desarrollo Local, Cartilla Núm. 1, San Miguel, Instituto del Conurbano, UNGS.

Foucault, M. (1997) *Nietzsche, la genealogía, la historia*, Valencia, Pre-textos.

Gravano, A. (2006). 'Imaginarios regionales y circularidad en la planificación: el caso del TOAR, en *Intersecciones*', Núm. 7, Tandil, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

— (2005). *Imaginarios sociales de la ciudad media. Emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas*. (A. Gravano comp.), Tandil, Reun. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Red de Editoriales de Universidades Nacionales, Tandil-Olavarría.

— (2004). 'De la lata a la dialéctica, los imaginarios urbanos y organizacionales en los planes de desarrollo estratégico', en: Pérez, P. (compil.): *Las figuras de la crisis*. Buenos

Aires: Editorial Nueva Generación, Colección de Estudios Comunicacionales Lenguajes y Actores.

— (1995). 'La imaginación antropológica; interpelaciones a la otredad construida y al método antropológico', en *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, Núm. 5, año IV, agosto, Buenos Aires, Colegio de Graduados en Antropología.

— (1992). 'Antropología Práctica: muestra y posibilidades de Antropología Organizacional', en *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, 1, mayo, Buenos Aires: Colegio de Graduados en Antropología.

Habermas J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa* Tomo II 170/179, Madrid, Taurus.

Laclau, E. (2003). 'Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas', en *Contingencia, hegemonía y universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, de Judith Butler, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek. México, FCE.

— (2005). *Populismo: ¿qué hay en el nombre? En Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*, compilado por Leonor Arfuch. Buenos Aires, Paidós.

Mons A. (1992). *La metáfora social, imagen, territorio, comunicación*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Portillo, A. (1991). *Ciudad y conflicto: un análisis de la urbanización capitalista*. Montevideo, Editorial Compañeros.

Silva, A. (1992). *Imaginario urbanos, Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*. Bogotá, Tercer Mundo Editores.

Sosa, R. (2009). 'El trabajo en cuestión. Los actores educativos y la disputa de sentidos en el territorio de la escuela'. Tesis de Maestría en Economía Social UNGS, Universidad Nacional de General Sarmiento, (no publicada).

Sotolongo, Codina, P.; Delgado, Díaz, C. (2006). *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social*. Buenos Aires, CLACSO.

Williams, R. (1980). *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península.